

AUTOIRETRAITO



INES PAULINO

AUTO(RET)RAUTO(ENVIO) POSTAL

**200 FOTOGRAFIAS
INTERVENIDAS
POR SUS MODELOS**

**GALERIA SUR
3 MAYO / 2 JUNIO 1984**

para a minha mãe

para você Oscar

para a Loreto, Claudia, Paz, Tom e Enrique

para Lucho Weinstein, meu psiquiatra

*e para todos vocês que me ajudaram
nesta brincadeira.*

muito obrigada.

EL JUEGO DE INES

La necesidad que cada cual experimenta de una imagen que lo travista se ha hecho sentir en forma apremiante. Un medio social en el cual las tensiones son de un grado extremo, necesita del equivalente humano de la metamorfosis y del mimetismo; de actividades como la readaptación, la disimulación, la simulación y otras, todas ellas imaginíferas.

La zoología proporciona cantidad de ejemplos que pueden ilustrar los patrones de conducta humana en circunstancias como aquellas a las que nos referimos. Pues, decididamente, nada autoriza a colocar al hombre en un reino diferente al animal; salvo, quizá, su ferocidad.

En la selva, la explotación de los débiles por los fuertes se cumple de acuerdo con un cierto principio de economía que obliga a la supervivencia de unos y otros: hay un código de la agresión, un límite de la dominación.

Déjese de lado, por ahora, a los grandes depredadores, que son lo que son. La naturaleza los disfraza y maquilla de sí mismos: imposible separar al jabali de su máscara, inútil tratar de despintar la cara del mandril.

La diferencia entre los agentes pasivos y activos del parasitismo social, entre hormigas, avispas o abejas, tampoco admite el disfraz. En lugar suyo sólo existe la desnuda exposición de la fuerza de unas mandíbulas adaptadas para partir el cráneo de las esclavas, y que avanzan en columnas apretadas, de su hormiguero al de sus despavoridas clientas.

El hombre pertenece al tipo de los animales imaginativos que imitan no las cosas como son sino como el imitador quisiera que fueran. Obtiene de esa imitación la utilidad de la supervivencia en el plano de los vencidos o de la prosperidad en el campo de los vencedores.

Entre nuestros modelos zoológicos en materia de disfraces, téngase presentes animales como la *mantis religiosa*, la *mariposa caligo phomethus*, que intimida a pájaros e insectos simulando una lechuza, o la *fulgora enmascarada*.

Recuerdo, en este punto, los ejemplos ofrecidos por Roger Caillois en "Medusa y cia." para ilustrar las tres funciones del mimetismo: disfraz, camuflaje e intimidación.

Repito que nuestra sociedad ha acentuado nuestra relación con esas funciones. Aquí y ahora realidad y apariencia son

los polos de una tensión que se hace sentir en todas direcciones.

Los dominadores agregan a la fuerza que les da la razón la investidura de las imágenes que proyectan —mejorada o desmejorada, según las circunstancias—, siempre asociada a un fraude ontológico y ligada a la superchería.

Nadie puede ser el que es.

Los opresores están oprimidos por la necesidad de guardar las apariencias y mantenerse, de puertas para afuera, en los límites de una "buena imagen", de una fantasmagoría publicitaria.

De los oprimidos ya se sabe —por la observación de hormigueros y, en otro contexto, de los campos de concentración "ejemplares"— que pueden llegar a reproducir, en el campo, la estructura de dominación si no acceden a un heroísmo deslumbrante.

La suerte de los oprimidos en libertad tampoco es envidiable. Se observa una especie de convergencia de la desnudez y del disfraz. Una cierta manera de exhibir la miseria hace de ella una imagen que debiera infundir terror: la escenifica.

He visto mendigos no necesariamente seniles en las calles del centro ni tampoco exhibicionistas, que vestidos de tirillas, inmundos, dejan ver indolentemente sus partes pudendas. Hay mujeres que duermen en esas calles con sus criaturas de pecho, formando túmulos vivientes.

Estas ya son imagos o fantasmas de una sociedad enferma, productos y productores de una sociosis.

Entre los extremos, un amplio campo medio. El camino de los simuladores y disimuladores que medran pasando por, haciéndose los, identificándose como, integrándose a.

La variante humana de estas conductas animales, quizá tenga la particularidad de que baste con el disfraz para ser verdaderamente peligroso.

¿Qué hacer en el mundo opresivo de las imágenes entre las que se distribuye la fuerza de los dominadores, su irracionalidad triunfante?

¿Cómo enfrentar a los recién llegados de siempre que se invisten a sí mismos con los títulos de la tradición, ahistóri-

camente?

¿Cómo navegar en medio de esa corriente marcial que dice ser la historia y no lo es —el más prolongado de los absurdos— sin ceder, al menos, al flujo de los estandartes, a la corriente de los emblemas, las condecoraciones, los rituales?

Disentir aquí, a un cierto nivel, significa desestabilizar, desconstruir las imágenes de los dominadores oponiéndoles, de otra manera, lo que son; significa realizar, en el sentido de la realización (venta a bajo precio) de las apariencias.

Si usted sale a la calle con una máscara flagrante, todos los enmascarados que fingen dar la cara se sentirán aludidos.

Si frente a una audiencia procede usted a enmascararse y desenmascararse, esa será una lección de moral y una forma de entrenamiento contra el simulacro, el fraude y la superchería.

Si usted, usando su propia identidad de soporte, hace el revelado de su fantasma, pondrá a la vez en evidencia el carácter fantasmático de todas las imágenes en uso, el reverso de esas caras impávidas con que los personajes públicos quieren acceder a la condición de instituciones inobjektivas.

Si usted interviene su cara, se pondrá en evidencia en las otras los efectos de la intervención.

Estoy describiendo, sin orden, el juego que ha inventado para nosotros Inés Paulino.

Las distintas partidas que se pueden efectuar en ese tablero escapan a mi capacidad de ordenarlas y quizá a la intuición de la inventora.

Lezama Lima habló de una "vivencia oblicua": "Es como si un hombre, sin saberlo desde luego, al darle la vuelta al conmutador inaugurase una cascada en el Ontario".

Inés ha puesto un dedo en el conmutador equivalente y ha inaugurado en la cámara oscura, una cascada de desdoblamientos.

La necesidad de miles de personas —no son todas las que figuran en la cascada: una minoría ilustra el juego— flotaba en el aire, pero faltaba la conjunción del dedo y del conmutador.

De aquí en adelante todo el mundo sentirá la tentación de intervenir su imagen y no la Gioconda, como lo hizo Marcel

Duchamp.

Es un juego que, en cuanto tal, conviene a nuestra circunstancia agobiada por una mala seriedad —la de la fuerza— y porque si alguien juega a intervenir de adentro para afuera y se disfraza de lo que quisiera o no quisiera ser, exorciza la intervención externa, de autores y directores de la farsa social.

Los integrados en una sociedad como ésta —guardianes de la apariencia— deben identificarse por sus máscaras como si éstas fueran naturales y no tienen muchas entre las cuales elegir. Las normas son exigentes, tienen fuerza de ley y las desviaciones de las mismas que se permiten, mínimas. Quien hace de su cuero un tambor es siempre un infractor en estas circunstancias.

Inés Paulino debió de tener como modelo del juego que nos propuso a las Escuelas de Samba de Sao Paulo en su calidad de brasileña nacida y criada en esa ciudad. Los miembros de las Escuelas elaboran, durante el año, el disfraz que llevarán para el carnaval y llaman fantasías a esas elaboraciones. Es como dar a luz el deseo de lo que se quiere ser para sí mismo y para el otro.

Apretar el conmutador es desencadenar la excentricidad y la diferencia; en el mejor de los casos inducir al individuo a ponerse fuera de la norma, enfrentarlo con sus fantasmas.

El procedimiento de Inés fue retratar y enviar a cada uno de los retratados dos copias de su fotografía. Una de regalo, la otra para ser reintegrada a la fotógrafa, previa intervención del modelo.

El desafío del juego de Inés consistió en que el individuo podía sustraerse a los riesgos del juego, pero dentro del juego, jugando tímidamente o resistiéndose a continuar, o bien jugar a fondo "a concho".

Hubo quien participó en el juego negándose a jugar, como quien escribió sobre su foto no intervenida:

Varios enclaustraron su retrato, haciéndose presentes por auto omisión explícita ¿último recurso del narcisismo?

Pero siempre el conmutador hizo que la abrumadora mayoría "leyera" su cara y compusiera su máscara como un texto, sobre la base de unidades discretas variantes e inva-







riantes. La trampita del juego de Inés —el juego y la trampa son aquí una y la misma cosa— fue la inducción a esa lectura escrita en la página en blanco de la cara trabajado como un texto, como un sistema o un acoplamiento de signos.

Trampa es un decir; atractivo, más bien, seducción, fascinación. Ya son muchos los que quieren hacerse legibles des-
construyendo al Ego que se hace el impenetrable. Descifrarse / cifrarse como un mensaje ambiguo o plural, en un lenguaje que pasa por el arte y el psicoanálisis y que no se rehúsa al graffiti y al maquillaje. Necesidad de patentizar incluso el gesto de ocultamiento, de mostrar la máscara con el índice. Se quiere terminar con la dictadura de la mala cara o de la máscara "natural" que integra la identidad del sujeto en el personaje o rol social impuesto a los integrados por el código de la dominación.

Vemos a las personificaciones de ese Código; caras duras, caras de circunstancias, caras de palo descaradamente enmascaradas, sin una verdadera identidad. Ninguna de ellas se ríe en la fila ni hace un visaje que desenmascare a su máscara en el podio; ni se arruga cuando, como representante del Fraude, miente descaradamente, enmascaradamente.

Es este tipo de imágenes "insignificantes" pero emblemáticas, que proyectan los integrados, a las cuales se contraponen, de una manera u otra, el álbum de Inés Paulino, su galería de personas que prefieren en algún punto de sí mismas, no necesariamente consciente, al desfile de los emblemas, el baile de disfraces; a las normas rígidas de los códigos impuestos, las desviaciones libertarias; a las repeticiones machaconas, las diferencias lábiles.

Muchos de los invitados al desdoblamiento pueden haber aceptado el juego sin poder, en rigor, participar en él. Por inercia e, incluso, por vanidad; así como no se deja de asistir a una reunión social si se sospecha que todo el mundo estará allí.

Por sus reservas los reconoceréis, por la inhibición del disfraz y la fomedad o excesiva astucia de su pinta.

También habrá otros con los que, por comparación puede uno empatizar (¿y quién es uno?), ya que tienen el hábito "perverso" de los espejismos y las ilusiones, de los rostros

falsos.

La gracia de Inés es el pluralismo casi caótico de sus elecciones, un tic reforzado por su profesionalismo de fotógrafa pero que responde, en primer lugar, a un rasgo de su temperamento. Tal vez, así mismo, a conductas de interacción, expansivas, que difieren de las nuestras, tensas y excluyentes.

La sociabilidad chilena parece haber sido siempre así —he oído decir que la agrupación por clases sociales es un tejido que los exiliados mismos reconstituyen en otros contextos. Ahora se agrega a ella, entre nosotros, una desconfianza supina.

No por nada en 1973 se hizo un llamado público a la delación anónima.

La "idiosincrasia" brasileña —si algo significa ese sustantivo— podría ser otra. Así, la diferencia de Inés resulta llamativa entre y para sus amigos; llama la atención la facilidad de su relación con los demás. Bajo el rubro muy vago de personalidades de la vida cultural chilena, en el espacio de Inés abierto por el juego, se han reunido, casualmente, moros y cristianos.

Exactamente como en un carnaval.

Enrique Lihn
junio-julio/83

este envío postal consta de 2 fotografías en blanco y negro, formato 18 x 24 con su retrato.

este envío postal se ha hecho a otras 100 personas, tanto en Chile como en el extranjero.

este envío postal requiere de su intervención sobre uno de sus retratos. Píntelo, recórtelo, fotocópielo, rómpalo, haga con él lo que quiera y luego envíelo de vuelta a General Boonen Rivera 1982 / Ñuñoa / Santiago, a nombre de Inês Paulino o llame al teléfono 497283. Hágalo a la brevedad posible —ojalá no demore más de una semana desde que lo reciba. La otra fotografía es suya.

este envío postal será expuesto junto con las otras 100 respuestas, en una galería y una fecha que le serán comunicadas.

Inês Paulino / Fotógrafo.
septiembre 1982.

LISTA DE PARTICIPANTES

ALFREDO ACUÑA
IGNACIO AGUERO
TATIANA ALAMOS
CARMEN ALDUNATE
CARLOS ALTAMIRANO
EDUARDO ANGUITA
NEMESIO ANTUNEZ
BRAULIO ARENAS
GERMAN ARESTIZABAL

FERNANDO BALCELLS
CONCEPCION BALMES
AUGUSTO BARCIA
ERNESTO BARREDA
GRACIA BARRIOS
JOSE BALMES
JAIME BENDERSKY
CLAUDIO BERTONI
RICARDO BINDIS
JORGE BRANTMAYER
PABLO BRODSKY
ROBERTO BRODSKY
MARILYN BRONFMAN
ROSER BRU
FRANCISCO BRUGNOLI

RUPERTO CADIZ
JUAN CAMERON
MARIO CARREÑO
JUAN CASTILLO
PAULINA CASTRO
ASCANIO CAVALLO
PEDRO PABLO CELEDON
GONZALO CIENFUEGOS
CARLOS COCIÑA
RODRIGO COCIÑA
VICTOR HUGO CODOCEDO
FRANCISCO COLOANE
FRANCISCO JAVIER COURT

RENE DE COSTA
FRANCISCA DELANO
PATRICIO DE LA O.
PATRICIA DEL CANTO
CHANTAL DE REMENTERIA
GONZALO DIAZ
EUGENIO DITTBORN
CARMEN DOMINGUEZ
IRENE DOMINGUEZ
ALVARO DONOSO
CLAUDIA DONOSO
JOSE DONOSO
LUZ DONOSO
DINORA DOUDTCHITZKY
FRANCISCA DROGUETT
JUAN EGENAU
DIAMELA ELTIT
PAZ ERRAZURIZ

SOLEDAD FARIÑA
PATRICIA FIGUEROA
CARLOS FLORES
MARIO FONSECA
JUAN FORCH
ANA MARIA FOXLEY
CARMEN FOXLEY

OSCAR GACITUA G
OSCAR GACITUA W
LILY GARAFULIC
EDUARDO GARREAUD
NANCY GEWOLB
GREGORIO GOLDENBERG
PABLO GOLDENBERG
RUBY GOLDSTEIN
SOFIA GONZALEZ
VICTOR GUBBINS
TERESA GUNTHER

OSCAR HAHN
GILDA HERNANDEZ
PAULA HERNANDEZ
CRISTIAN HUNEEUS

JOSE MIGUEL IBAÑEZ LANGLOIS
MARIO IRARRAZAVAL
PATRICIA ISRAEL
MILAN IVELIC
ALEJANDRA IZQUIERDO
JUAN PABLO IZQUIERDO

ALFREDO JAAR
PAULO JOLLY

LEA KLEINER
HELGA KREBS

LAUTARO LABBE
PABLO LABBE
ENRIQUE LAFOURCADE
GONZALO LANDEA
JAUN PABLO LANGLOIS
LILY LANZ
MIREYA LARENAS
JAIME LEON
CARLOS LEPPE
ENRIQUE LIHN
MONICA LIHN
EDUARDO LLANOS
JORGE LLORET

DIEGO MAQUIEIRA
SERGIO MARRAS
JUAN LUIS MARTINEZ

CARLOS MATURANA (BORORO)
JUSTO MELLADO
MAGALY MENESES
ROBERTO MERINO
GONZALO MEZZA
PEDRO MILLAR
ERNESTO MUÑOZ
GONZALO MUÑOZ

HUMBERTO NILO

ORLANDO OLMEDO
MONICA OPORTOT
CARLOS ORTUZAR
NENA OSSA
PATRICIA OSSA

NICANOR PARRA
ROBERTO PARRA
OSVALDO PEÑA
NORA PEÑA Y LILLO
ENRIQUE PEREZ
CARLOS POBLETE
ROBERTO POHLHAMMER
XIMENA PRIETO
HERNAN PUELMA

JULIO QUIROZ

JORGE RAMIREZ
ALEJANDRO REID
NELLY RICHARD
LUIS RIVANO
ROQUE RIVAS
LORETO RODRIGUEZ
OSCAR RODRIGUEZ
BENITO ROJO
JOSE LUIS ROSASCO

LOTTY ROSSENFELD

CECILIA SANCHEZ
CRISTIAN SANCHEZ
FRANCISCO SASSO
MANUEL SILVA ACEVEDO
MARIA INES SOLIMANO
WALDEMAR SOMMER
CESAR SOTO
GEMA SWINBURN

MARIO TORAL
PACHI TORREBLANCA
MARILU TORRES
DAVID TURKELTAUB

LUISA ULIBARRI

MAURICIO VALENZUELA
ADRIANA VALDES
PATRICIA VALLEJOS
PATRICIA VARGAS
ALICIA VEGA
RAMON VERGARA GREZ
MATIAS VIAL
LEONORA VICUÑA
EDUARDO VILCHES
MARIO VIVADO
RENATO VIVALDI

CARMEN WAUGH
HARDY WISTUBA

RICARDO YRARRAZAVAL

ENRIQUE ZAMUDIO
FRANCISCO ZAÑARTU
FRANCISCO ZEGERS
RAUL ZURITA



Inés Paulino, 39 años, brasileña, reportera gráfica, vive en Chile desde 1970.

Esta es su primera exposición individual. Con anterioridad ha expuesto colectivamente en los Encuentros de Arte Joven organizados por el Instituto Cultural de Las Condes, en el Centro de Estudios de la Mujer, en el Centro Cultural Mapocho, en la exposición colectiva "Todo Pasando" (registro fotográfico del artista Ernesto Muñoz), y en "Mujeres" en Berlín.

Actualmente trabaja como reportera gráfica en las revistas APSI y CLAN

diseño gráfico: oscar gacitúa
fotografía interior: claudia donoso
fotografía portada: oscar gacitúa